

RECUPERAR VILLÈLIA

Villèlia regresa a sus orígenes: en 1958 fue presentado en la sala Gaspar y ahora su obra se muestra en la galería Joan Gaspar. He aquí un escultor que por desgracia nunca ha tenido el reconocimiento que sin duda alguna mereció. Exhibía lo que en principio perfila a un gran artista: estilo, vanguardismo, materia inesperada, carga poética, originalidad. Su mejor acierto fue incorporar una novedad llamati-

va a la hora de ponerse a realizar esculturas: la caña. Al principio, carente de recursos y enamorado de la naturaleza, escogió la caña de río; cuando luego pudo trabajar el bambú, el abanico de posibilidades expresivas y tridimensionales se amplió de forma significativa. Desde un buen principio instaló en el espacio unas formas turbadoras, de emocionante fragilidad, que parecían, pese a ser estáticas, mecerse como juncos.

Era de esperar que, con una coherencia e inventiva que no dejaba de sorprender, se le impusiera por fin el móvil. Y entonces su obra se enriqueció con la gracilidad de un movimiento casi interior, que semejaba un grafismo oriental instalado con elegancia en pleno aire. El efecto resultaba turbador y hasta enigmático. Si Calder fue signo de industria, Villèlia aportaba la magia poética de la naturaleza.